

EDITORIAL

EL PRONTO REGRESO A CLASES

Con la llegada de marzo, viene el retorno a clases, un fenómeno que, aunque anual y esperado, despierta una gama diversa de emociones en la comunidad educativa.

El regreso a las aulas, marcado por la rutina académica, no es solo un asunto de libros y evaluaciones; es un crisol de experiencias que va desde la nostalgia de las vacaciones hasta el estrés financiero para padres que enfrentan gastos asociados a uniformes y útiles escolares. Este escenario, complementado por los inevitables tacos matutinos y el flujo vehicular, parece lejos de ser idílico.

No obstante, más allá de las sombras, emerge la luz de aspectos positivos. El reencuentro con compañeros, la dinámica del aprendizaje y los momentos de esparcimiento constituyen una parte fundamental de la experiencia educativa. El retorno a clases no solo simboliza el fin del verano, sino también el comienzo de un nuevo capítulo de crecimiento y desarrollo.

Este proceso, aunque puede generar inicialmente resistencia y rechazo, encierra en sí mismo una sensación de orden y progreso en la vida. La alianza entre la familia y la escuela se destaca como un pilar esencial para distribuir responsabilidades, aliviando así la carga de los padres y apoderados. En un contexto donde la liberación de las responsabilidades académicas es sinónimo de goce y bienestar, es esencial comprender el retorno a clases como un nuevo comienzo que, aunque no siempre sea comprendido de inmediato, contribuye al cumplimiento gradual de metas individuales. En última instancia, enfrentar el inicio de clases con una perspectiva positiva puede ser el primer paso hacia un futuro prometedor, donde la educación sigue siendo la clave del crecimiento y desarrollo vital.

Luis Fernando González
SUBDIRECTOR